

## Estados Unidos

# Desempleo y bienestar en universitarios: inseguridad alimentaria

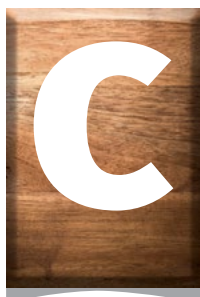
Eva M. Moya

Universidad de Texas en El Paso • emmoya@utep.edu

Silvia M. Chávez Baray

Universidad de Texas en El Paso • smchavezbaray@utep.edu

## Introducción



Quando la persona no tiene acceso de manera física, social y económica todo el tiempo a alimentos nutritivos, en cantidad suficiente y seguros para cubrir las necesidades nutricionales diarias y preferencias culturales individuales para una vida sana y activa es lo que se llama inseguridad alimentaria. Es bien sabido que, si los alimentos escasean, la higiene, la rutina y la nutrición se deterioran, debido a que se inician dietas menos nutritivas y se

consumen más alimentos insalubres, es decir, alimentos contaminados por químicos o microorganismos que deterioran el sistema inmunológico, la salud física y mental. Lo anterior en una pandemia como la del covid-19 genera un escenario poco alentador para el actor de esta realidad.

La invisibilidad de la inseguridad alimentaria y la deficiente vivienda para estudiantes universitarios es un tópico importante para la toma de decisiones en políticas, investigación y éxito académico en los Estados Unidos. Para muchos universitarios que radican en El Paso, Texas, es difícil cumplir con las exigencias académicas debido a que se encuentran bajo fuertes estresores por no poder cubrir sus necesidades básicas, a saber, no tener un lugar fijo donde vivir, la falta de seguridad de contar con alimentos diariamente, la falta de transporte y el desempleo. Para conocer la realidad de los alumnos universitarios con respecto a su alimentación y vivienda se recogieron y analizaron datos de 2 767 ( $n=2.767$ ) estudiantes de la Universidad de Texas en El Paso, ubicada en la frontera sur de Estados Unidos. Los hallazgos arrojaron importante información para la toma de decisiones estratégicas y acciones de política efectivas para impulsar el éxito y bienestar de la comunidad.

## Antecedentes

Como resultado de la pandemia en el 2020, alrededor de 49 millones de personas en el mundo han entrado en condiciones de pobreza. Las estimaciones más recientes indican que en el mundo 820 millones de personas pasan hambre y más de 130 millones sufren hambre extrema. La desnutrición y la inseguridad alimentaria moderada y grave pueden disminuir

la capacidad del sistema inmunitario del cuerpo. En tales casos, la posibilidad de complicaciones graves o alta mortalidad aumentará debido a la infección por covid-19. Además, las respuestas inmunológicas y virológicas deficientes pueden estar asociadas con un mayor riesgo de transmisión de enfermedades infecciosas.<sup>1</sup>

La inseguridad alimentaria se define como acceso limitado o incierto a alimentos suficientes y nutritivos para una vida activa y saludable, está asociada con una mala calidad dietética y múltiples enfermedades crónicas. El covid-19 ha afectado de manera negativa la salud y el bienestar económico de Estados Unidos. Antes de la pandemia, el 11.1% de los hogares estadounidenses tenía inseguridad alimentaria. Sin embargo, los primeros informes de los datos recopilados durante la crisis del covid-19 sugieren que la inseguridad alimentaria aumentó con rapidez, doblando ese porcentaje. Los estudios muestran consistentemente que los universitarios tienen las tasas más altas, de los cuales los más propensos son jóvenes, negros o hispanos, de bajos ingresos, empleados, beneficiarios de ayuda financiera y con inseguridad en la vivienda. La inseguridad alimentaria también se ha asociado con mala salud mental y un menor rendimiento académico entre los estudiantes.<sup>2</sup> La inseguridad de vivienda es un concepto multidimensional con varias maneras de definirlo. La forma más extrema consiste en la falta de vivienda o de residencia nocturna fija, regular y adecuada; otra definición incluye a los estudiantes que viven en un refugio de emergencia o de tran-

---

1 Marcos Pereira y Ana Marluca Oliveira, "Poverty and food insecurity may increase as the threat of COVID-19 spreads". *Public Health Nutrition*, 17, 23 (diciembre, 2020), pp. 3236 - 3240.

2 Meghan R. Owens, Francilia Brito-Silva *et al.*, "Prevalence and social determinants of food insecurity among college students during the COVID-19 pandemic". *Nutrients*, 12, 9 (agosto, 2020), p. 2515.

sición; vivir en un edificio abandonado o espacio de almacenamiento, automóvil u otro lugar no diseñado para la vivienda humana; cohabitar con otros por razones financieras; alojarse en un motel, o acampar porque no se cuenta con alojamiento alternativo. En Estados Unidos aproximadamente uno de cada 10 estudiantes universitarios no tiene hogar y el 45% habita inseguro con una amplia gama de desafíos relacionados con la asequibilidad y estabilidad de la vivienda, incluida la falta de vivienda.<sup>3</sup> La investigación se realizó en la Universidad de Texas (UTEP), la cual se encuentra en El Paso, frontera entre Estados Unidos y México. Es la segunda universidad de los Estados Unidos con más población de estudiantes hispanos, mexicoamericanos, representa una región binacional y bicultural; cuenta con 25 mil estudiantes en total.

## Metodología de investigación

Estudio exploratorio con un diseño de investigación transversal, para conocer la inseguridad alimentaria y de vivienda que enfrentan los estudiantes. Se administró una encuesta en línea. El estudio fue aprobado por el IRB (junta de revisores de la universidad) en septiembre 2019 e iniciado en octubre del mismo año.

Para reclutar la muestra se enviaron invitaciones en línea a todos los alumnos por medio del programa *Customer Relationship Management Program*; se enviaron cuatro correos electrónicos en total, incluida la invitación inicial y tres recordatorios. Los participantes voluntarios que aceptaron

3 Katherine Broton, "A review of estimates of housing insecurity and homelessness among students in US higher education". *Journal of Social Distress and Homelessness*, 29, 1 (2020), pp. 25-38.

formar parte del estudio dieron su consentimiento por vía electrónica. El enlace de la encuesta fue abierto durante 17 días. La encuesta, que fue respondida de manera anónima, constó de 30 preguntas y tomó aproximadamente 15 minutos para ser completada.

Un total de 2 767 ( $n=2.767$ ), es decir, 11.12% de estudiantes, cumplió con el criterio de inclusión. Los datos se analizaron con la metodología CART.<sup>4</sup>

## Resultados

### Análisis exploratorio

En los demográficos se encontró una mayoría de estudiantes hispanos. Casi la totalidad de la muestra respondió ser de tiempo completo y trabajar. El margen de edad fue entre los 18 y 24 años.

### Inseguridad en la vivienda

El 26% de los estudiantes indicó no vivir con su familia fuera del campus, en cambio, vivir en el campus o fuera y tener ingresos bajos. El siguiente grupo de mayor riesgo, con 7.75%, fueron quienes tampoco vivían con sus familias fuera del campus, sin embargo, con niveles más altos de ingresos. El 7.5% de los que vivían con su familia y caminan o viajan en autobús al campus también presentaron un riesgo alto de inseguridad en la vivienda. Los grupos restantes de estudiantes tenían menos del 7% de riesgo de inseguridad en la vivienda. Los resultados fueron bastante similares para la pregunta sobre la falta de una dirección permanente, excepto que el grupo de mayor riesgo –aquellos sin transporte confiable y

<sup>4</sup> Stef Van Buuren y Karin Groothuis-Oudshoorn, “MICE: Multivariate imputation by chained equations in R”. *Journal of Statistical Software*, 3, 45 (2011), pp. 1-67.

de ingresos más bajos– tuvo una probabilidad del 30.8% de no tener una dirección permanente en el último año.

### **Inseguridad alimentaria**

La inseguridad alimentaria es más compleja que la inseguridad habitacional. Los estudiantes que no tienen transporte son cabeza de familia y tienen un alto nivel de inseguridad alimentaria representan un 76.8%; el siguiente grupo de riesgo está compuesto por quienes son cabeza de familia, tienen ingresos bajos y medio de transporte (75.8%). Por último, para cualquier estudiante de cualquier nivel de ingresos, cualquier tipo de transporte, que ha dormido en otro lugar debido a problemas de vivienda, un 44.7% mencionó no comer cuando tiene hambre en el último mes.

Para la pregunta sobre si los estudiantes sentían que no comen lo suficiente debido a la falta de dinero para comprar alimentos, la respuesta de quienes están en los niveles de ingresos más bajos y sin transporte, que son jefes de familia, fue del 44.6%. Si no son jefes de familia y viven en el campus, tienen un riesgo similar de no tener suficiente dinero para la comida, en un 44.7%. Sin embargo, si el estudiante tenía bajos ingresos, era jefe de familia y estaba desempleado, su riesgo de no comer lo suficiente fue un 90%.

## **Discusión**

Los hallazgos revelan los principales factores que dan forma al riesgo de inseguridad alimentaria y de vivienda. Para la inseguridad de la vivienda, los tres factores principales son a) no vivir con la familia fuera del campus, b) tener bajos ingresos y c) no tener transporte.

Curiosamente, se encontró que los ingresos altos no ofrecen una protección completa contra la inseguridad de la vivienda. Los estudiantes que tienen niveles altos de ingresos y no viven con su familia fuera del campus tienen el segundo riesgo más alto de inseguridad en la vivienda. Este resultado sugiere que los ingresos altos reducen, pero no eliminan, el riesgo de inseguridad en la vivienda. El mejor protector encontrado contra la inseguridad en la vivienda es vivir con la familia fuera del campus. Estos hallazgos resaltan el papel crucial que familiares desempeñan en apoyar y promover las metas educativas de los estudiantes, el bienestar y superación personal.

Los resultados también sugieren que el transporte sirve como otro protector clave contra la inseguridad en la vivienda.

Respecto a la inseguridad alimentaria, los cuatro factores principales que con regularidad empujan a los estudiantes a mayor riesgo son a) ser cabeza de familia, b) tener ingresos bajos, c) estar desempleado y d) no tener transporte. Una vez más los bajos ingresos y el desempleo no son predictores sorprendentes de la inseguridad alimentaria. Incluso, dejando de lado todos los demás factores de riesgo, un estudiante sin transporte tiene un 40% de posibilidades de sufrir inseguridad alimentaria. Este hallazgo sugiere que el transporte sirve como un medio para asegurar alimentos fuera del hogar.

Lo más importante a mencionar es que estos resultados se obtuvieron pocos meses antes de que la pandemia iniciara. Según las nuevas estadísticas, se menciona que los porcentajes de inseguridad alimentaria y de vivienda se doblaron debido a la pérdida desproporcional de empleos, lo cual pone aún más en desventaja a los estudiantes de esta región.

## Limitaciones

La encuesta se implementó en un solo momento. La naturaleza transversal resultante de los datos crea poca influencia en la estimación de los determinantes causales de la inseguridad alimentaria y de vivienda. La encuesta se ofreció a toda la población estudiantil de la institución, lo que permitió a los estudiantes autoseleccionarse para la encuesta.

## Conclusión

Las familias pueden proporcionar alojamiento a los estudiantes a un costo reducido o gratuito, también pueden brindar la seguridad de no tener que preocuparse por los arreglos de alojamiento en el futuro cercano. La seguridad de vivienda, alimentos y trabajo permite concentrarse más en actividades cognitivamente existentes, lo cual baja sus estresores y les ayuda a tener sistemas inmunológicos fuertes, así como mejores índices de salud física y mental.

Es imperativo que quienes están en una posición de toma de decisión vigilen y apoyen a sus estudiantes con las necesidades básicas, al ofrecer servicios de alimentación, vivienda, empleo y seguridad en el transporte.

## Agradecimientos

Gracias infinitas al Laboratorio de Análisis Estadístico de UTEP, al Centro de Servicios de Inscripción de UTEP, al Centro de Despensas de Alimentos de UTEP, al Miners Against Hunger



Student Organization (Organización de Estudiantes Mineros contra el hambre), a los alumnos de la clase de Macropráctica 2019 de Trabajo Social y a todos los estudiantes que participaron en este estudio.